



**ENFOQUE POR COMPETENCIAS: CONDICIONES NECESARIAS
PARA SU IMPLEMENTACIÓN Y EL DESARROLLO DE OBJETIVO
DE APRENDIZAJE**

**COMPETENCY-BASED APPROACH: NECESSARY CONDITIONS
FOR ITS IMPLEMENTATION AND THE DEVELOPMENT OF THE
LEARNING OBJECTIVE**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Presentado por

Virginia Natali Coronado Morales
<https://orcid.org/0009-0007-6978-7082>

Francesca Alexandra Paredes Miguel
<https://orcid.org/0009-0002-0854-7724>

Asesor

Eduar Antonio Rodríguez Flores
<https://orcid.org/0000-0003-0807-6686>

Lima, julio, 2024

Trabajo de investigación_Coronado y Paredes

3%
Textos sospechosos

3% Similitudes
0% similitudes entre comillas
< 1% entre las fuentes mencionadas
0% Idiomas no reconocidos

Nombre del documento: Trabajo de investigación_Coronado y Paredes.docx
ID del documento: 28f4c46febe2cff458672c5a578c204e31e6cbe0
Tamaño del documento original: 5,51 MB

Depositante: ANTONIO RODRIGUEZ
Fecha de depósito: 15/7/2024
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 15/7/2024

Número de palabras: 9352
Número de caracteres: 63.202

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	repositorioacademico.upc.edu.pe https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/10757/662752/1/ED116_Practicum_Ji_Niñez_Te... 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (67 palabras)
2	www.scielo.org.mx Currículo: un análisis desde un enfoque socioformativo https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2448-85502019000100043&script=sci_arttext_plus 3 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (44 palabras)
3	Documento de otro usuario #579039 El documento proviene de otro grupo 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (25 palabras)

DEDICATORIA

A mi mamá, quien me motiva constantemente a seguir
aprendiendo y cumplir cada meta.

Virginia Natali Coronado Morales

A mi familia y amigos, quienes me motivaron a especializarme
profesionalmente en la docencia.

Francesca Alexandra Paredes Miguel

RESUMEN

La educación tradicional enfatiza la transmisión de conocimientos por parte del docente, dejando de lado el desarrollo integral de los estudiantes. Sin embargo, ante las demandas cambiantes del mundo laboral y social, surge la necesidad de un enfoque educativo renovado que promueva competencias junto con el conocimiento. Este enfoque, centrado en el aprendizaje basado en competencias, busca preparar a los estudiantes para enfrentar desafíos reales y desarrollar habilidades socioemocionales. La implementación de este enfoque implica un cambio en el papel del docente, quien actúa como facilitador del aprendizaje. Para lograr esto, es crucial contextualizar las competencias en situaciones auténticas y fomentar la autonomía del estudiante. Así, se promueve un aprendizaje significativo y la capacidad de aplicar conocimientos en diferentes contextos. Por otro lado, el presente trabajo también realiza una comparación entre la educación tradicional y la basada en competencias, resaltando la necesidad de planificar el aprendizaje desde este último enfoque para preparar a los estudiantes para la vida real. Se destaca la importancia de que los docentes conozcan a sus estudiantes, diseñen actividades contextualizadas y fomenten la participación activa. Además, se mencionan desafíos como evitar el fracaso escolar, gestionar el trabajo colaborativo y realizar una evaluación continua del progreso. Asimismo, se recomienda una planificación educativa que promueva el desarrollo integral de los estudiantes y los capacite para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo mediante el desarrollo de competencias relevantes.

Palabras clave: enfoque por competencias; educación tradicional; planificación docente; desarrollo integral.

ABSTRACT

Traditional education emphasizes the transmission of knowledge by the teacher, neglecting the comprehensive development of students. However, in the face of changing demands in the labor and social spheres, there arises the need for a renewed educational approach that promotes competencies alongside knowledge. This approach, focused on competency-based learning, seeks to prepare students to tackle real challenges and develop socio-emotional skills. Implementing this approach involves a shift in the role of the teacher, who acts as a facilitator of learning. To achieve this, it is crucial to contextualize competencies in authentic situations and foster student autonomy. Thus, meaningful learning and the ability to apply knowledge in different contexts are promoted. Furthermore, this work also compares traditional education with competency-based education, highlighting the need to plan learning from the latter approach to prepare students for real life. It underscores the importance of teachers knowing their students, designing contextualized activities, and fostering active participation. Additionally, challenges such as avoiding academic failure, managing collaborative work, and continuously assessing progress are mentioned. Likewise, educational planning that promotes the comprehensive development of students and equips them to face the challenges of the contemporary world through the development of relevant competencies is recommended.

Keywords: competency-based approach; lesson planning; traditional education; overall development.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I: ENFOQUE POR COMPETENCIAS PARA EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD	10
1.1. Enfoque por competencias para el aprendizaje.....	10
1.2. Importancia del desarrollo integral de los estudiantes	12
1.3. Desarrollo de competencias para la formación integral desde las aulas	15
CAPÍTULO II: RETOS DE LOS DOCENTES PARA EL DESARROLLO DEL ENFOQUE POR COMPETENCIAS	17
2.1. Visión de una educación tradicional hacia una educación por competencias ..	177
2.2. Planificación de aprendizajes por competencias	21
2.3. Ejecución de experiencias de aprendizaje por competencias	27
CONCLUSIONES	32
REFERENCIAS	34

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Tendencias sociales a considerar en la educación básica	13
Tabla 2. Lista de elementos a considerar para la elaboración de estrategias docentes	25

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Criterios para la selección de estrategias	25
Gráfico 2. Estrategias para evitar el fracaso escolar	28

INTRODUCCIÓN

El mundo de hoy crece y evoluciona de manera acelerada y constante, por lo que sus problemáticas también se hacen cada vez más complejas. Por ello, urge un aprendizaje que permita el desarrollo por competencias en las escuelas para formar estudiantes capaces de enfrentar los nuevos desafíos de la realidad y adquieran un rol activo en su comunidad. En ese sentido, los docentes necesitan tener en claro en qué consiste una educación basada en competencias, debido a que muchas veces se piensa que un desarrollo de competencias es resolver problemas. No obstante, un enfoque por competencias involucra que el docente diseñe situaciones dinámicas que permitan movilizar conocimientos, competencias a través del desarrollo diferentes habilidades que promuevan en los estudiantes organizar las diferentes actividades que conlleven a dar solución a las situaciones planteadas a partir de sus experiencias y prácticas (Jonnaert et al.,2006).

La aplicación del enfoque interdisciplinario de las competencias contribuye con la formación integral de los estudiantes. Debido a ello, es necesario que los docentes conozcan de qué forma pueden aplicar este enfoque en las aulas. Como primer paso, se debe identificar cómo el desarrollo de competencias favorece a la movilización de saberes en el ámbito social. En ese sentido, es importante y retador para los docentes tener un dominio de este enfoque y cómo planificar actividades que favorezcan el desarrollo y la movilización de competencias en sus estudiantes. Es así que, en el presente trabajo, se explicará cómo el enfoque por competencias contribuye con la formación integral de los estudiantes a partir de la identificación de los requerimientos que tiene para el desarrollo de la sociedad. Posteriormente, se describe la importancia de este enfoque en la formación integral de los estudiantes y se identifican los retos que deben ser abordados por los docentes para lograrlo.

En ese sentido, la primera parte del trabajo se enfoca en describir cómo el enfoque por competencias favorece el aprendizaje y, al mismo tiempo, el desarrollo integral de los estudiantes. De la misma forma, se aborda cómo, desde las aulas, se construye este enfoque y cuál es la magnitud del rol que representan los docentes, puesto que son los encargados de implementar y asegurar el desarrollo por competencias. En este último punto, se hace énfasis en el proceso de desaprendizaje de anteriores formas de enseñanza

para dar paso al enfoque por competencias. Esto cambio desafía a los docentes, ya que su relación con los estudiantes pasará a ser la de un guía/orientador que los motiva a ser los constructores de su propio aprendizaje. Para ello, el docente debe contemplar en su planificación las competencias a desarrollar; y situaciones de aprendizaje contextualizadas que promuevan la solución de una problemática a partir del uso de varias competencias. Por otra parte, también se reconoce a las habilidades socioemocionales como factor positivo para el desarrollo integral de los estudiantes. Debido a esto, es necesario que los docentes realicen una evaluación formativa que indique a los estudiantes los logros que va adquiriendo y los aspectos de mejora que debe superar para seguir desarrollándose.

CAPÍTULO I:

ENFOQUE POR COMPETENCIAS PARA EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD

1.1. Enfoque por competencias para el aprendizaje

La educación tradicional ha seguido durante años el paradigma en el que el docente es la figura central del proceso educativo, siendo quien posee el conocimiento y lo transmite a los estudiantes. Aunque a lo largo del tiempo se han introducido algunos cambios, en su mayoría la enseñanza ha permanecido arraigada a un enfoque tradicional. Este enfoque se caracteriza por una metodología expositiva, donde el docente transmite los conocimientos basados en los contenidos predefinidos por un plan de estudios anual, lo que conduce a un aprendizaje centrado principalmente en la memorización de información. Esta práctica, descrita por Zabala y Arnau en 2007, limita el desarrollo del estudiante a la memorización de contenidos, dejando de lado otras habilidades importantes, como las socioemocionales, fundamentales para desenvolverse en un mundo en constante transformación y globalizado.

La educación convencional ha sido caracterizada como un método de enseñanza predominantemente expositivo y de transmisión, donde se asume que la memoria opera de forma mecánica, la disciplina se percibe como autoritaria y el libro se utiliza como único recurso textual para la planificación en el aula, tal como indican Zabala y Arnau (2007). En este modelo educativo, el énfasis se coloca en el desarrollo de la memoria del estudiante, sin embargo, se observa una carencia en el fomento de otras habilidades, como las socioemocionales, que son esenciales para que el estudiante pueda desenvolverse en un mundo globalizado en constante transformación.

Jonnaert et al. (2006) argumentan la necesidad de adoptar una nueva perspectiva en la educación y en los métodos de aprendizaje. Destacan que la demanda social, especialmente de los empleadores, requiere profesionales que posean una variedad de habilidades y que no se limiten únicamente a realizar tareas de forma aislada, sino que sean capaces de integrar diferentes actividades para contribuir al resultado final de su

desempeño. Los empleadores desean que los profesionales comprendan de manera global y completa las situaciones a las que se enfrentan, ya que las tareas realizadas ya no se presentan de forma fragmentada ni descontextualizada, sino que están integradas y relacionadas con el producto final, así como con el trabajo de otros colegas (Jonnaert et al., 2006, p. 7).

En otras palabras, el entorno laboral actual requiere personal que posea tanto habilidades cognitivas como sociales, capaz de colaborar en equipo y enfrentar desafíos de manera conjunta. La competitividad ya no se limita a la ejecución individual de tareas, sino que se centra en la capacidad de adaptación y resolución de problemas en conjunto. Ante estas carencias identificadas en el mercado laboral, surge la necesidad de un enfoque educativo renovado que enfatice el desarrollo de competencias junto con el conocimiento. Este enfoque propone que los programas curriculares escolares sean diseñados para fomentar la capacidad de los estudiantes para dirigir y reconocer sus interacciones sociales, utilizando situaciones reales para construir conocimiento a través de la práctica, en lugar de limitarse a la transmisión de contenidos. En este contexto, se promueve un papel activo del estudiante en su propio proceso de aprendizaje, donde el docente actúa más como facilitador que como protagonista (Jonnaert et al., 2006).

En el ámbito educativo, se está impulsando un enfoque centrado en competencias para el aprendizaje. La implementación de este enfoque en las escuelas ha sido y sigue siendo un proceso complejo, como señala Díaz-Barriga (2011). Es crucial identificar la perspectiva desde la cual se aborda este concepto al hablar de competencias en educación. Inicialmente vinculado al ámbito laboral, el concepto de competencias ha evolucionado con el tiempo, atravesando diversas corrientes de pensamiento.

En el contexto de la educación básica, se destaca que el enfoque socioconstructivista ofrece la oportunidad de transformar la enseñanza para el desarrollo de competencias en las aulas. Esto implica un cambio en el rol de los docentes, quienes pasan de ser los protagonistas del proceso de enseñanza-aprendizaje a adoptar una pedagogía más orientada a la facilitación. Se busca crear entornos que permitan a los estudiantes construir su propio conocimiento a partir de sus experiencias previas y la adquisición de nuevos saberes (Díaz-Barriga, 2011).

Enseñar desde un enfoque basado en competencias implica también superar el paradigma tradicional arraigado durante mucho tiempo, ya que requiere no solo adquirir conocimientos, sino también saber aplicarlos en la práctica (Aguerrondo, 2009). En este sentido, el desafío de la educación radica en presentar a los estudiantes situaciones que les permitan relacionar lo aprendido con sus vivencias diarias. Así, podrán sentir, percibir y comprender que lo que están aprendiendo les será útil para enfrentarse de manera efectiva al mundo real.

Para clarificar el concepto de un enfoque basado en competencias para el aprendizaje, Monereo y Pozo (2007) proponen que una competencia se define como un conjunto de habilidades que capacitan a las personas para enfrentar y resolver una variedad de situaciones en la vida. Esto implica la capacidad de tomar acciones fundamentadas en el conocimiento adquirido durante su desarrollo. Este enfoque subraya la necesidad de adaptar la metodología educativa para que los conocimientos se apliquen en situaciones relevantes para los estudiantes en su vida diaria. Además, las competencias se consideran dinámicas, ya que impulsan la acción y están intrínsecamente vinculadas a la experiencia personal de cada individuo y a cómo demuestran su competencia en situaciones específicas (Pastré, 2004, citado en Jonnaert et al., 2006). Esta dinámica facilita la movilización de una amplia gama de habilidades, actitudes, valores y conocimientos por parte de los estudiantes.

1.2. Importancia del desarrollo integral de los estudiantes

¿Cuáles son los entornos cruciales para el desarrollo de cada niño y niña? ¿Dónde pasan la mayor parte de su tiempo, expuestos a diversas experiencias de crecimiento y aprendizaje? Tamara Díaz (2015) señala que la familia desempeña un papel fundamental como agente socializador en el desarrollo de cada individuo, pero que el desarrollo armonioso e integral de la persona se produce de manera conjunta entre el entorno familiar y escolar. Por ello es esencial que la escuela considere los tres ámbitos del desarrollo humano: físico, relacionado a la evolución de las habilidades motoras y la salud del cuerpo a lo largo del tiempo; cognitivo, el cual considera cómo cambia nuestra forma de aprender, pensar y razonar; y psicosocial, que aborda la capacidad de cada individuo para manejar sus

emociones y establecer relaciones interpersonales (Papalia, 2012). El Currículo Nacional del Ministerio de Educación (Minedu, 2016) subraya que la Educación Básica debe priorizar el desarrollo integral del estudiante, asegurando que la educación fomente el crecimiento cognitivo, pero también el físico, social, emocional y cultural, preparando a los estudiantes para enfrentar las demandas de su entorno local y del mundo.

Sin embargo, ¿cuáles son esas demandas sociales que se podrá responder con un adecuado desarrollo integral? El Currículo Nacional (2016) establece cuatro tendencias:

Tabla 1. *Tendencias sociales a considerar en la educación básica*

<i>Aceleración masiva de la producción de conocimiento y valorización de los saberes ancestrales.</i>
<i>Democracia y convivencia hacia el bien común.</i>
<i>Características de un nuevo mercado laboral.</i>
<i>Uso de las tecnologías de la información y la comunicación.</i>

Fuente: Elaboración propia, información obtenida del CNEB, 2016.

La *aceleración en la producción de conocimientos* genera dificultades para asimilar nueva información, especialmente en áreas como ciencia y humanidades. Es esencial que las personas desarrollen competencias como el pensamiento crítico y reflexivo para manejar la información de manera efectiva. Además, existen saberes ancestrales que algunas personas encuentran difícil relacionarlos con conocimientos contemporáneos. Por lo tanto, es necesario que desarrollen competencias para identificar similitudes y valorar la diversidad.

En la sociedad actual, se destaca la importancia del *desarrollo de competencias orientadas hacia el bien común*, debido al débil pasado histórico de la democracia, la necesidad de una convivencia armónica, la resolución de conflictos y el respeto por los derechos y deberes. Las personas deben tener las competencias para opinar, participar y autorregular sus comportamientos en la sociedad.

La globalización de las sociedades ha ocasionado el *acelerado crecimiento de conocimiento y la tecnología*, así como los nuevos retos económicos y ambientales que

enfrenta la sociedad constantemente, se requieren personas que sean capaces de adaptarse a un nuevo entorno y, por ende, a un nuevo mercado laboral con diferentes puestos de trabajo y perfiles. Debido a ello, las organizaciones buscan personas con un nivel de autonomía que les permita aprender por ellos mismos, reflexionar y tolerar la frustración. Además, prefieren personas con diferentes perfiles que puedan interactuar y realizar un trabajo colaborativo.

La evolución del conocimiento ha impactado también en la *evolución de la tecnología* y su uso no sólo en el ámbito académico o laboral, sino también en el cotidiano. Existe una cultura digital que exige a las personas adaptarse con frecuencia a los nuevos descubrimientos, al lenguaje digital y a cómo emplearlos para la toma de decisiones.

Según estas tendencias, ¿cuál debe ser el papel de la escuela y cómo puede contribuir al desarrollo integral de los estudiantes para satisfacer las demandas sociales? Zabala y Arnau (2007) enfatizan la importancia de identificar las competencias que los estudiantes deben adquirir al finalizar su educación básica. El sistema educativo debe reconocer estas habilidades y conocimientos necesarios para la ciudadanía y garantizar su desarrollo integral durante este período crucial de la vida, permitiendo así que los individuos se desarrollen y contribuyan de manera significativa a la sociedad.

Para fomentar el desarrollo integral de los estudiantes, la escuela debe ser promotora de competencias para la vida, es decir, desarrollar habilidades para identificar, comprender y resolver problemas en los ámbitos personal, académico y profesional. Por lo tanto, el enfoque por competencias es una perspectiva que busca preparar a los individuos para la vida cotidiana (Perrenoud 2009). Para enfrentar situaciones complejas, una persona debe desarrollar no solo habilidades físicas y cognitivas, sino también la capacidad de movilizar diferentes destrezas que le permitan tomar decisiones en diferentes contextos y momentos.

1.3. Desarrollo de competencias para la formación integral desde las aulas

¿Cómo promover el desarrollo integral de los estudiantes mediante la enseñanza de competencias en las aulas? Según Zabala y Arnau (2007), la incorporación del término "competencia" en la enseñanza surge de la necesidad de contar con un concepto que responda a las demandas de la vida. Asimismo, Coll (2007) sostiene que una enseñanza basada en competencias permite a los estudiantes adquirir las herramientas para enfrentar los obstáculos de la vida diaria, mediante la transferencia de lo aprendido en el entorno escolar a situaciones prácticas. Es fundamental que las competencias sean contextualizadas en situaciones reales, pues otorga sentido a su aprendizaje (Aguerrondo 2009). Por ello, cuando las competencias se enseñan considerando el contexto real de los estudiantes, estos integran conocimientos y habilidades para afrontar situaciones de manera efectiva.

Entonces, ¿qué implica ser competente desde el entorno escolar? Según Coll (2007), ser competente en un momento dado significa que la persona puede movilizar sus aprendizajes y aplicarlos en una situación específica, estableciendo una conexión entre lo que ha aprendido y lo que enfrenta en un contexto determinado. Del mismo modo, Zabala y Arnau (2007) sostienen que una persona es competente cuando es capaz de integrar sus conocimientos, habilidades y actitudes, para resolver una problemática que se le presenta.

A diferencia del pasado, donde la educación se centraba en la transmisión de conocimientos y el protagonismo del maestro, el enfoque actual por competencias busca que los conocimientos y las actitudes se integren para abordar problemáticas reales del entorno inmediato de los estudiantes. Este enfoque promueve el aprendizaje en contextos auténticos, pues existe una marcada diferencia entre adquirir competencias de manera descontextualizada y hacerlo mediante la acción frente a situaciones reales (Masciotra 2017). Por lo tanto, se debe presentar en el aula situaciones complejas que involucren activamente a los estudiantes y puedan analizar y generar soluciones.

Asimismo, el enfoque por competencias en el desarrollo integral de los estudiantes requiere la promoción de su autonomía (Perronoud 2009). El objetivo fundamental del proceso enseñanza-aprendizaje debe ser el brindar al estudiante la oportunidad de descubrir ciertos conocimientos básicos. De este modo, cada estudiante experimentará

diferentes estrategias, ya sea aquellas que ha aprendido previamente o las que está por aprender (Monereo 2012). Ser competente implica mucho más que adquirir conocimientos; implica activar saberes encadenados que proporcionen las herramientas para resolver una situación.

Cada estudiante pondrá en práctica una variedad de saberes, habilidades y actitudes, integrando diferentes recursos de manera reflexiva (Perrenoud (2008). La transferencia de conocimientos, o "transfert", surge de esta práctica reflexiva en situaciones que requieren la activación de saberes y la conexión de estos con la situación que enfrenta, lo que permite construir nuevas estrategias y recursos para su solución. Este enfoque previene que en situaciones laborales las personas que poseen conocimientos tengan también la capacidad de aplicarlos de manera oportuna (Perrenoud, 2008).

CAPÍTULO II: RETOS DE LOS DOCENTES PARA EL DESARROLLO DEL ENFOQUE POR COMPETENCIAS

2.1. Visión de una educación tradicional hacia una educación por competencias

Las escuelas formales tienen sus raíces en tiempos remotos, donde su objetivo principal era brindar a los estudiantes un conjunto de conocimientos estandarizados, adecuados a las necesidades del mundo contemporáneo. Durante la era industrial, estas escuelas se dedicaban a formar individuos aptos para desempeñarse como mano de obra en las fábricas, donde la capacidad de proponer e innovar no era prioritaria; en su lugar, se valoraba la capacidad de ajustarse a un perfil industrial para trabajar en las grandes plantas.

Senge (2002) menciona que el modelo educativo de la era maquinista era un medio que se centraba en formar a las personas para obedecer órdenes, casi como si fueran autómatas destinados únicamente a satisfacer las necesidades de las fábricas y oficinas. En este contexto, el autoritarismo prevalecía como medio para mantener el control sobre la población. El papel principal no recaía en el estudiante, sino en el docente, quien tenía una tendencia autoritaria, transmitía conocimientos sin permitir que los estudiantes lo cuestionen, ya podría dar lugar a futuros disidentes que pudieran poner en peligro el progreso industrial. Por ello, Senge (2002) señala que se perdió el vínculo tradicional entre maestro y discípulo, convirtiendo al docente en una figura distante y autoritaria. En este contexto, la única motivación para el estudiante de esa época era obtener un empleo, mentalidad que era reforzada en las escuelas por los propios docentes.

Con el paso del tiempo, el paradigma de la escuela tradicional ha atravesado diversas etapas y enfoques en un intento por recuperar su verdadero propósito: poner al estudiante en el centro del proceso educativo, preparándolo para enfrentar los desafíos que se le presenten en la vida. Perrenoud (2008) señala que la escuela tiene como objetivo fundamental proporcionar conocimientos que sean relevantes y útiles para los futuros ciudadanos en su desarrollo personal y social. Sin embargo, este enfoque se diluye en la

medida en que la escuela se enfoca en impartir una gran cantidad de conocimientos, con la esperanza de que en algún momento sean aplicados.

Dentro del paradigma tradicional de aprendizaje, persiste la creencia de que una mayor acumulación de contenidos conduce a una mayor inteligencia y, por ende, a un mejor desenvolvimiento en la vida. Esta mentalidad aún perdura en la actualidad debido a que las generaciones adultas actuales fueron educadas bajo este modelo, donde se inculcaba la idea de que el conocimiento era la clave para destacar en el trabajo, en el ámbito social y para acceder a un mejor nivel de vida. Sin embargo, el paso del tiempo ha demostrado que esta premisa no siempre es cierta, ya que muchas personas que poseen un vasto conocimiento no logran alcanzar las expectativas que tenían durante su etapa escolar.

En la actualidad, es evidente que muchas personas poseen un vasto conocimiento teórico, pero carecen de la capacidad, destrezas y habilidades necesarias para aplicar esos conocimientos en situaciones cotidianas, especialmente en el ámbito laboral. Esta observación se encuentra respaldada por Le Boterf (1924, como se citó en Perrenoud, 2008), quien señala que, a pesar de poseer conocimientos, las personas pueden encontrarse limitadas en su capacidad para utilizarlos efectivamente debido a la falta de recursos para movilizarlos adecuadamente.

Esta desconexión entre el conocimiento adquirido y su aplicación práctica puede atribuirse, en parte, a que la enseñanza tradicional no suele contextualizar los contenidos y los estudiantes no logran comprender su utilidad en la vida. Por ello, es fundamental comprender que la competencia se desarrolla a través de la práctica y la aplicación de los conocimientos en situaciones reales. Asimismo, gran parte del aprendizaje se adquiere mediante la observación del entorno y la resolución de problemas cotidianos. Por lo tanto, la educación en las escuelas debe orientarse a preparar a los estudiantes para la vida real, integrando experiencias prácticas que les permitan aplicar lo aprendido en el aula. De esta manera, se formarán individuos capaces de destacar en el mundo que los rodea. Surge así la necesidad de cambiar el enfoque tradicional de la educación por uno que fomente el desarrollo integral y la adquisición de competencias para el mundo contemporáneo.

El sistema educativo ha diseñado programas de estudio que cubren una amplia gama de contenidos, con la creencia arraigada de que esto aumentará la inteligencia y, por ende, la competitividad de los estudiantes. En consecuencia, los docentes se ven obligados a avanzar rápidamente para cumplir con los requisitos establecidos por el sistema educativo. Esta tendencia se refleja claramente en la abundancia de contenidos que se encuentran en los textos escolares o listas predefinidas de contenidos para cada año escolar, tal como lo señala Jonnaert et al. (2006). En muchos lugares del mundo, la educación se adhiere rigurosamente a estas listas de contenidos, estandarizando así el proceso educativo. Sin embargo, la cantidad de contenidos suele ser excesiva y abarcar períodos de tiempo extensos, lo cual condiciona el progreso de los docentes en el aula. Por lo tanto, a la hora de planificar sus clases, los docentes suelen basarse en estos programas establecidos y priorizar la transmisión de contenidos en lugar del desarrollo de habilidades y competencias.

Además, el sistema educativo tradicional otorga prioridad al desarrollo de ciertas áreas, como las matemáticas y la comunicación, consideradas fundamentales para el éxito en la vida. Sin embargo, como señala Perrenoud (2008), esta trilogía de saber-hacer-leer, escribir y contar ya no es suficiente para enfrentar las demandas del mundo contemporáneo. En la actualidad, se reconoce la importancia de que los estudiantes desarrollen una amplia gama de capacidades y habilidades complementarias para ser considerados competentes en la vida. Por lo tanto, se busca un enfoque educativo que promueva no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades que permitan a los estudiantes aplicar esos conocimientos de manera efectiva en diversas situaciones de la vida real.

La nueva visión de la educación, centrada en el desarrollo de competencias, representa un cambio radical en el papel del docente. Ahora, en lugar de ser el centro del proceso de enseñanza, el docente debe capacitarse para proporcionar a los estudiantes las herramientas necesarias para que sean los protagonistas de su propio aprendizaje. Como señala Aguerrondo (2009), esta transición presenta un desafío significativo para el ámbito educativo. Los docentes deben adaptarse y adquirir las habilidades adecuadas para superar las barreras presentes en el entorno escolar y en el sistema educativo. Este cambio implica

no solo una revisión de las prácticas pedagógicas, sino también una transformación profunda en la forma en que se enfrentan los desafíos educativos.

Los docentes han sido formados en un sistema educativo tradicional y, en muchas ocasiones, tienden a reproducir las mismas metodologías de enseñanza que ellos mismos experimentaron durante su formación, sin cuestionarlas. Esto se debe en parte a que crecieron en un entorno donde se consideraba que esas prácticas eran totalmente correctas e irrefutables. Sin embargo, como señala Aguerrondo (2009), los tiempos han cambiado y los estudiantes actuales perciben que lo que aprenden en la escuela no siempre les resulta útil en la vida real, ya que el mundo actual es muy diferente al de tiempos pasados.

Por lo tanto, es esencial cambiar la forma en que se enseña y priorizar al estudiante como el eje central del proceso de enseñanza-aprendizaje. El estudiante debe convertirse en el actor principal de su propio proceso educativo, desarrollando habilidades, actitudes y demostrando la aplicabilidad de los conocimientos que adquiere en su etapa escolar a través de situaciones en las que se sienta involucrado. Este enfoque se centra en el desarrollo de competencias en los estudiantes, como señala Coll (2007), quien define la competencia como la capacidad de identificar, seleccionar, caracterizar y organizar los aprendizajes deseados en el estudiante, y, por ende, lo que debe enseñarse en las aulas. En este sentido, es fundamental que los docentes comprendan qué y cómo enseñar a partir de un proceso de identificación de los objetivos de aprendizaje. De esta manera, los estudiantes estarán mejor preparados para aplicar lo que han aprendido en situaciones prácticas y relevantes para su vida cotidiana.

Implementar el enfoque por competencias en educación, implica que debe realizarse reformas educativas que permitan desde las aulas que los estudiantes se vayan desarrollando como personas, por ello es necesario cambiar la visión de lo que se quiere enseñar, actualizando los objetivos de enseñanza según los requerimientos del mundo actual (Perrenoud, 2009), y es que hoy en día se vive en un mundo que se va transformando continuamente, donde el desarrollo tecnológico va teniendo un crecimiento acelerado, dejando atrás a los mismos docentes, y esto hace que los estudiantes no se sientan motivados en la escuela, ya que perciben que el sistema educativo no va con las necesidades e intereses que ellos tienen, es por ello, que los docentes deben ser capacitados en este nuevo enfoque e involucrarse con la realidad de sus estudiantes, de

esta forma promoverán una motivación intrínseca en sus estudiantes para lograr sus metas de enseñanza.

Para facilitar la transición del docente hacia el enfoque por competencias, Tobón (2006) sugiere la adopción de la "docencia estratégica". Este enfoque pedagógico va más allá de la simple exposición de contenidos, integrando la clase expositiva como parte de un conjunto de estrategias didácticas más amplias. Estas estrategias están diseñadas para cultivar un entorno participativo y colaborativo, fomentando el trabajo en equipo y valorando la interacción entre los estudiantes. Además, se enfatiza la importancia de considerar el error como un componente natural del proceso de aprendizaje, proporcionando oportunidades para la reflexión y la autoconstrucción del conocimiento.

El concepto de estrategias didácticas presentado por Tobón implica que los docentes necesitan adquirir y emplear herramientas y recursos para alcanzar los objetivos educativos. Esto implica la planificación y ejecución de actividades que fomenten la participación activa de los estudiantes en un entorno de igualdad, donde se fomente y permita la demostración de habilidades y capacidades. Este enfoque educativo se caracteriza por una combinación de métodos tradicionales de enseñanza y el enfoque por competencias, siempre manteniendo al estudiante como figura central. En este sentido, el papel del docente varía según las necesidades del momento. En ocasiones actúa como guía, proporcionando orientación y conocimientos, mientras que en otros momentos facilita actividades que promueven el aprendizaje colaborativo y la aceptación del error como parte integral del proceso educativo. Es un modelo donde los estudiantes pueden conectar sus conocimientos previos con los nuevos, construyendo así un aprendizaje significativo y continuo.

2.2. Planificación de aprendizajes por competencias

Para aplicar una educación basada en un enfoque por competencias, es necesario que los docentes sean capacitados para poder llevarla a cabo. Para ello, es fundamental tener un conocimiento claro de lo que significa desarrollar competencias, lo cual no implica dejar de lado los contenidos, sino variar la forma en cómo se van adquiriendo éstos. Por ejemplo,

Zavala y Arnau (2007) señalan que el enfoque basado en competencias no implica una modificación directa de los contenidos educativos, sino que tiene como foco fundamental educar a los estudiantes para que sean capaces de aplicar los aprendizajes adquiridos de una manera efectiva en diferentes contextos.

Esto conlleva a un cambio fundamental en la manera en que se concibe y se aborda la educación. En lugar de enfocarse únicamente en la memorización de información, este enfoque pone énfasis en el desarrollo de habilidades prácticas y transferibles que permitan al estudiante desenvolverse de manera competente en situaciones reales. Es decir, busca no solo que el estudiante adquiera conocimientos, sino que también pueda utilizarlos de manera significativa y adaptativa, lo que implica un cambio profundo en la manera en que se diseñan y se llevan a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje. Para lograr esto, es necesario que los docentes conozcan a sus estudiantes y en el proceso de planificación de los aprendizajes se establezcan situaciones contextualizadas para ellos y se realicen actividades que motiven la curiosidad e iniciativa del estudiante a querer seguir aprendiendo.

A menudo, los docentes notan que algunos estudiantes muestran poco interés en asistir a la escuela, ya sea porque encuentran las clases aburridas o porque no perciben la relevancia de lo que aprenden para enfrentar los desafíos de sus vidas. Esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia de concebir la educación como una experiencia cultural diversa y enriquecedora, que cada niño y niña vive de manera única y personal a lo largo de su camino educativo. Esta reflexión resalta que la cultura no es estática ni uniforme, sino que se encuentra en constante evolución, influenciada por las experiencias individuales de cada persona. Además, sugiere que la percepción y la interacción con la cultura pueden variar significativamente según el contexto personal, social y cultural de cada individuo. En este sentido, se reconoce la diversidad como un aspecto fundamental de la experiencia humana, enfatizando la importancia de valorar y respetar las diversas formas de expresión cultural presentes en la sociedad (Lacueva, 2022).

Por lo tanto, el rol del docente adquiere una relevancia crucial para que sus estudiantes vivan su etapa escolar como un periodo de enriquecimiento cultural. Es fundamental que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también se

sientan parte activa del proceso de aprendizaje, reconociendo y valorando las contribuciones únicas que cada uno puede aportar. El docente debe crear un ambiente donde se fomente el respeto por la diversidad cultural y se promueva la participación de todos los estudiantes en actividades que enriquezcan su experiencia educativa.

Beauchamp (1981, como se citó en Lacueva, 2022), destaca la necesidad de una estructura que propicie experiencias de aprendizaje en la planificación del currículo. Estas experiencias deben ser cuidadosamente diseñadas por el docente para fomentar el desarrollo de múltiples competencias y la integración de diversos conocimientos. Así, los aprendizajes obtenidos por los estudiantes serán significativos y marcarán la diferencia entre simplemente recibir información frente a una pizarra y participar en actividades colaborativas que requieren la aplicación de distintos saberes, habilidades y destrezas.

Para ello, los docentes al realizar la planificación de las experiencias de aprendizajes para sus estudiantes deben considerar que éstas cumplan con ciertas características, como por ejemplo desarrollar diferentes competencias. Condemarin y Medina (2000) señalan que el desarrollo de competencias integra diferentes habilidades, destrezas, y para ello, es necesario que el docente plantee situaciones problemáticas complejas y contextualizadas a la realidad del estudiante. De esta forma, los estudiantes se sentirán involucrados, motivados a aprender y proponer diferentes alternativas de solución. Por otra parte, Perrenoud (2009) indica que el enfoque por competencias ofrece al estudiante la oportunidad de convertir los conocimientos adquiridos en herramientas prácticas para abordar problemas, idear y ejecutar proyectos, así como para tomar decisiones.

Este enfoque implica una transformación significativa en la concepción del proceso educativo, trascendiendo la mera transmisión de conocimientos para enfocarse en dotar a los estudiantes de habilidades prácticas y aplicables en situaciones reales. Así, se fomenta un aprendizaje activo y significativo donde los estudiantes no solo adquieren información, sino que también aprenden a aplicarla de manera creativa para abordar los desafíos en sus vidas personales, académicas y profesionales. Por lo tanto, es crucial que los docentes reconozcan la importancia de comprender a sus alumnos para poder plantear situaciones problemáticas desafiantes y adecuadas. Esto estimulará la curiosidad y el interés de los

estudiantes por aprender y explorar, permitiéndoles proponer soluciones diversas basadas en sus experiencias y conocimientos individuales.

Los docentes, para llevar a cabo una planificación de aprendizaje que fomente el desarrollo de competencias, deben superar las resistencias inherentes al cambio de enfoque y así evolucionar hacia una educación basada en competencias. Es importante destacar que, en este proceso de planificación, no se relegan los conocimientos, sino que las actividades de aprendizaje se diseñan para movilizar y aplicar diversos saberes, como afirma Perrenoud (2009, p. 46). Este enfoque cambia la manera en que se entienden y emplean los conocimientos, ya que se relacionan y aplican en una variedad de contextos.

En ese sentido, el enfoque por competencias busca no solo desarrollar un conjunto de saberes teóricos, sino también habilidades prácticas y transferibles que permitan a los estudiantes desenvolverse de manera competente en distintos ámbitos de su vida personal, académica y profesional. Este enfoque promueve una educación más integradora y contextualizada, la cual busca formar a los estudiantes para enfrentar desafíos y aprovechar las oportunidades que se presentan en el mundo actual.

Tobón y Agudelo (2000, como se citó en Tobón, 2006, p. 216) mencionan que la planificación pedagógica debe ser flexible y adaptable, de tal manera que se permita evaluar de manera continua como parte integral del proceso formativo. Este planteamiento sugiere un enfoque dinámico y receptivo por parte de los docentes, quienes deben estar abiertos a ajustar y modificar sus estrategias de enseñanza en función de las necesidades y características individuales de los estudiantes. De esta manera, se reconoce la diversidad de estilos de aprendizaje y ritmos de desarrollo presentes en el aula, y se busca garantizar que cada estudiante tenga la oportunidad de alcanzar su máximo potencial. El enfoque por competencias analiza el progreso del estudiante, donde el docente modifica su planificación inicial según los resultados que va obteniendo en el proceso.

Por otro lado, Perrenoud (2009) destaca el papel de los proyectos educativos, los cuales facilitan la movilización de diversas competencias, la integración de áreas y el trabajo cooperativo entre docentes y estudiantes. Para ello, una colaboración colegiada en la planificación de los proyectos es crucial para fortalecer la comprensión del enfoque por

competencias y visualizar cómo pueden movilizar distintos conocimientos mediante la identificación de situaciones reales de interés para sus estudiantes. Para el proceso de planificación de proyectos de aprendizaje, experiencias de aprendizaje y situaciones problemáticas, Avanzini (1998) propone algunas estrategias que los docentes pueden tener en cuenta para tener su visión puesta en el desarrollo de competencias.

Tabla 2. Lista de elementos a considerar para la elaboración de estrategias docentes

Finalidad	Propósito y/o objetivos, ya sea a nivel social, institucional o personal.
Contenidos	Se encuentran en las áreas académicas.
Estudiantes	Conocimiento del contexto real de cada uno de los estudiantes.

Fuente: Elaboración propia, adaptado de Tobón, 2006, p. 216

Considerando las estrategias previamente mencionadas, los docentes podrán planificar sus actividades de manera efectiva, logrando que las experiencias propuestas impacten tanto a nivel social como personal. Esto se debe a que los estudiantes, al participar en este tipo de actividades, entenderán la necesidad y la relevancia de los contenidos que están aprendiendo, así como la razón de ser de las áreas curriculares que cursan a lo largo de su etapa escolar. En este proceso de planificación los docentes deben considerar los siguientes criterios para la selección de estrategias.

Gráfico 1. Criterios para la selección de estrategias



Fuente: Elaboración propia, adaptado de Tobón, 2006, p. 232.

Estos criterios resaltan la importancia de identificar los conocimientos y habilidades que se espera que los estudiantes adquieran durante su formación escolar, para luego y, a partir de ello, establecer estándares claros y cuantificables para evaluar el progreso y los logros de los estudiantes. Se reconoce también la relevancia de contar con políticas y directrices institucionales que orienten y respalden la efectiva implementación de los procesos educativos. Estos elementos en conjunto contribuyen a asegurar la calidad y coherencia en la enseñanza y el aprendizaje, promoviendo una cultura de evaluación continua y mejora dentro del ámbito educativo. Para alcanzar este propósito, es

fundamental que los docentes posean un sólido manejo y comprensión del currículo establecido por el sistema educativo. Esto les permitirá orientar adecuadamente lo que deben lograr con sus estudiantes en función del ciclo o grado en el que se encuentren, así como las competencias y enfoques transversales que deben ser desarrollados.

Las actividades planificadas deben permitir desarrollar la autonomía de los estudiantes. Lacueva (2022) señala que los sistemas educativos que adoptan modelos más democráticos brindan a los estudiantes la oportunidad de cultivar un compromiso con su proceso de aprendizaje. Este compromiso se fortalece mediante la práctica de reflexionar sobre el propio pensamiento y proceso de aprendizaje (metacognición). En este contexto, los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino que también desarrollan habilidades para analizar, cuestionar y construir activamente su comprensión del mundo que los rodea.

Estos modelos de organización escolar fomentan un ambiente de participación activa y colaborativa, donde se valora la diversidad de perspectivas y se promueve el diálogo abierto y respetuoso. Además, se busca empoderar a los estudiantes para que se conviertan en ciudadanos críticos, creativos y comprometidos con el cambio positivo en la sociedad.

De esta forma, los estudiantes aprenderán a convivir con sus pares, respetando y aceptando las diferencias que puedan existir entre estos. Asimismo, los estudiantes serán conscientes de sus procesos de aprendizaje, teniendo la capacidad de reconocer sus fortalezas y aspectos de mejora, viéndose como ciudadanos que tienen un camino de crecimiento y que cada experiencia enriquece sus procesos de desarrollo.

De la misma manera, Ravela et al. (2017) señalan que cuando los docentes realizan situaciones contextualizadas y complejas, permiten a los estudiantes asumir un papel activo en la construcción de conocimientos y les ofrece la oportunidad de afrontar nuevos desafíos. En consecuencia, en el proceso de planificación el docente debe identificar estos propósitos que quiere lograr, así los estudiantes desarrollaran diferentes habilidades como las investigativas, comunicativas, sociales y ciudadanas, permitirá utilizar recursos matemáticos, crear y/o diseñar diferentes soluciones, así como fortalecer habilidades socioemocionales como el trabajo en equipo, liderazgo, gestión de emociones, autoestima,

entre otras que permitirá formar ciudadanos preparados para la vida, que van a saber convivir en armonía, de forma democrática y empática con sus pares.

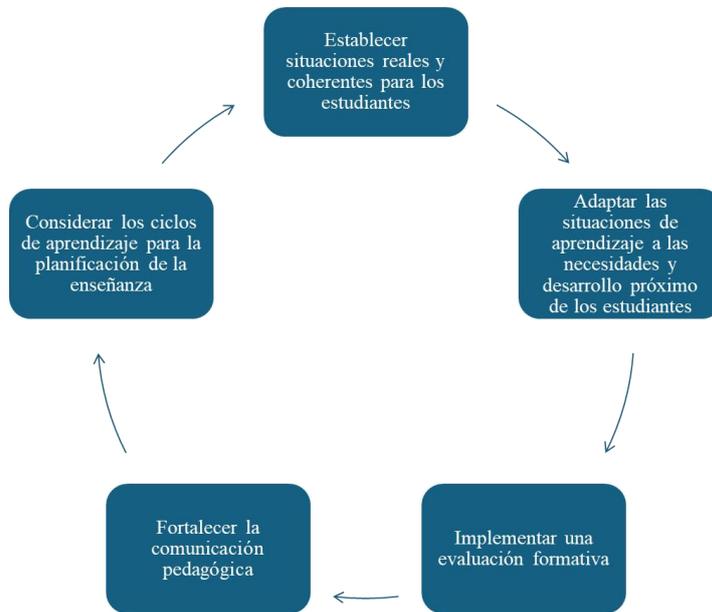
En el marco del enfoque por competencias, durante el proceso de planificación de los aprendizajes, es necesario establecer una valoración continua del progreso de los estudiantes. Para ello, los docentes deben establecer los criterios que evaluarán según las actividades que han determinado como parte de la experiencia y/o proyecto de aprendizaje, considerando que esta valoración se da a partir de la resolución de situaciones problemáticas que permiten avizorar el desarrollo de competencias en los estudiantes.

En esa línea, Ravela et al (2017) señala que es importante adaptar la valoración al fin de la educación, el cual es la formación de ciudadanos competentes, críticos y reflexivos, que sean capaces de desarrollar un pensamiento crítico, reflexivo y competente en una variedad de contextos que abarcan lo individual, lo social, lo familiar, lo profesional, lo científico y lo laboral. Por ello, las estrategias de evaluación implementadas en el aula no solo deben enfocarse en medir el dominio de los contenidos impartidos, sino también la evaluación de habilidades y actitudes en la interacción de los estudiantes con dichos contenidos. Esto implican valorar cómo los estudiantes aplican ese conocimiento en diferentes situaciones, cómo reflexionan sobre su propio aprendizaje y cómo se desenvuelven de manera crítica y competente en diferentes ámbitos de sus vidas. Teniendo en cuenta ello, se propone una evaluación distinta donde no es necesario realizar una prueba escrita, sino más bien plantear situaciones complejas que permitan la movilización de diferentes competencias, habilidades y destrezas, donde los estudiantes demuestren los conocimientos que obtuvieron en el proceso de aprendizaje, a partir de la aplicación de diferentes recursos y estrategias.

2.3. Ejecución de experiencias de aprendizaje por competencias

Los docentes son los encargados de implementar actividades, estrategias y un acompañamiento que permita a los estudiantes desarrollar sus competencias de manera integral y significativa. Para ello, en el gráfico 3 se observan cinco estrategias que Perrenoud (2009, p. 29) sugiere se deben articular cuando se realizan las experiencias de aprendizaje, para que los estudiantes no fracasen en la escuela.

Gráfico 2. Estrategias para evitar el fracaso escolar



Fuente: Elaboración propia, adaptado de Perrenoud, 2009.

El desarrollo y éxito de los estudiantes recae sobre la responsabilidad de los docentes, más aún cuando tienen el reto de reconocer, entender y aplicar el enfoque por competencias en su práctica. Tobón (2006, p. 4) reconoce cinco factores que todo docente debe tener en cuenta al momento de facilitar los aprendizajes bajo un enfoque por competencias: (1) coordinar y acordar junto a los estudiantes cuáles serán las competencias por trabajar y cómo éstas guardan relación con las demandas sociales y laborales; (2) el aprendizaje debe estar centrado en los estudiantes y no en la enseñanza o el docente, por lo que resulta coherente establecer estrategias didácticas que promuevan la participación constante y genuina de los estudiantes; (3) el docente tiene el reto de orientar a sus estudiantes para que desarrollen automotivación y conciencia acerca de su plan de vida y otras metas que desean alcanzar para sentirse plenos; (4) las actividades asignadas deben tener sentido para el estudiante, es decir, deben estar contextualizadas a la realidad de cada uno de ellos, tomando en cuenta también sus intereses, necesidades y desarrollo próximo; (5) el docente debe orientar a cada uno para que sean capaces de construir sus propias estrategias de aprendizaje en cada saber de la competencia.

Por otra parte, los autores Zabala, Arnau y Monereo señalan que el proceso para aplicar el enfoque por competencias implica un saber y una actitud, ya que se requiere que el estudiante tenga una participación y sus ritmos de aprendizaje sean visibilizados. El docente tiene el desafío de organizar a su aula en un ambiente de aprendizaje bajo la práctica, incentivando la participación de cada estudiante y respetando y valorando cada ritmo de aprendizaje que presentan. Asimismo, Monereo señala que es importante que las estrategias de aprendizaje tengan por objetivo que el proceso de aprendizaje sea constante y permita al estudiante ser autónomo. De acuerdo con ambas citas, el docente enfrenta la tarea diaria de promover espacios y herramientas para que los estudiantes logren aprendizajes significativos en base a la práctica y experiencia, en un ambiente respetuoso e inclusivo. Además, debe incentivar al estudiante a que no detenga su aprendizaje y sea capaz de darle continuidad bajo su propia cuenta o, dicho de otro modo, de manera autónoma.

¿Qué otros retos señalan los especialistas en relación a la labor docente en aula? Tobón (2006) indica que el docente tiene la tarea de sensibilizar a los estudiantes sobre la relevancia de su proceso de aprendizaje, para lo cual se debe motivar al estudiante y orientarlo a construir sus aprendizajes a través del fortalecimiento de sus competencias, valores, actitudes y normas. Sumado a la lista de retos y muy relacionado a Monereo, *el* autor cita a Vigotsky y también habla sobre el trabajo colaborativo en aula y cómo éste es entendido desde un punto de vista sociocultural y relevante para afianzar aprendizajes, puesto que los aprendizajes tienen espacio en un plano interpsicológico, cuando es influenciado por otros, y luego en otro intrapsicológico, que es cuando se interioriza el conocimiento. De esta forma, los docentes presentan el reto de emplear en clase dinámicas que involucren el trabajo en equipo y que se orienten al desarrollo de competencias.

Por otra parte, cabe recordar que los docentes deben tener en cuenta antes, durante y después de estar en aula, que las competencias requieren ser trabajadas a partir de un grupo de tareas y situaciones que se relacionan con ciertos conocimientos y procedimientos (Perrenoud, 2008). Esto significa que el trabajo en aula se trata de un conjunto de conocimientos y actividades que, al darse de manera interrelacionada, construyen y desarrollan competencias integradas. El mismo autor propone que una competencia es el conjunto de situaciones y tareas, las cuales pueden tener una estructura

distinta pero que es necesario descifrar para el trabajo con los estudiantes. Con ello, se entiende que los docentes deben tener en claro y constituido el conjunto de contenidos, tareas, situaciones, actitudes y técnicas que se trabajarán en aula, así como saber comunicarlas a sus estudiantes.

De la misma forma, en relación al desafío de cómo gestionar en aula el planteamiento y uso de situaciones significativas y retadoras, Ravela y otros autores (2017) señalan que las actividades auténticas son utilizadas como instrumento para evaluar el progreso de los estudiantes, debido a que cuentan con un propósito genuino que trasciende el ámbito educativo y se percibe como valioso en otros contextos. Estas actividades plantean un nivel de dificultad que va a desafiar a los estudiantes, ofreciendo la aplicación e integración de diferentes conocimientos en un contexto significativo. Asimismo, indica que estas situaciones presentadas en aula pueden ser construidas junto con los estudiantes y con ayuda de diferentes recursos, por lo que este trabajo se realizará de manera progresiva y con la participación activa del estudiante para la comprensión de su proceso de aprendizaje y resultados. En general, llevar a cabo una situación significativa es una tarea compartida con los estudiantes, pues su participación durante el proceso contribuirá al desarrollo de sus competencias; la participación del estudiante y desenfocar la atención en el rol docente.

Según Tobón (2006) En relación con la evaluación de las competencias, los docentes también se enfrentan a diversos retos por superar. al inicio, durante y al final del proceso formativo. Sobre el inicio, es necesario llevar a cabo una evaluación diagnóstica para determinar el nivel de desarrollo de las competencias de los estudiantes e identificar los intereses y expectativas de éstos. El diagnóstico inicial ayuda al docente a tener una base sólida para diseñar estrategias pedagógicas, construir situaciones, actividades y oportunidades de aprendizaje que se ajusten a las necesidades individuales de los estudiantes. En segundo lugar, en el desarrollo del proceso educativo, la evaluación se centra en ofrecer una retroalimentación detallada y oportuna sobre la efectividad del proceso de aprendizaje y la adecuación de la intervención y orientación proporcionada por el docente; por ello, el docente tiene el trabajo continuo de comunicarse con sus estudiantes de manera asertiva y empática. Y, en tercer lugar, la evaluación deberá identificar cómo fue el proceso de formación de competencias y cuál ha sido el resultado.

Por último, la evaluación significa una retroalimentación a los procesos didácticos aplicados y la detección de dificultades a abordar por parte del docente.

Monique Boekaerts (2016) también analiza cómo el proceso de evaluación es necesario para el desarrollo de las competencias de los estudiantes y significa un enorme reto para los docentes. La autora hace énfasis en la comunicación clara y fluida que el docente debe mantener con sus estudiantes. Por ejemplo, señala que definir la meta de aprendizaje de forma específica y precisa, resultará beneficioso para los estudiantes, pues les permitirá identificar qué estrategias son las más adecuadas para alcanzar el objetivo trazado, así como establecer los tiempos y el esfuerzo que requerirán para lograrlo. El docente debe ser capaz de poner en palabras sencillas y claras qué se espera que el estudiante logre al final de la actividad, situación o ciclo de aprendizaje. Además, la autora comenta que los estudiantes se encuentran en la posibilidad de aplicar estrategias de regulación de la motivación o estrategias volitivas frente a actividades complicadas o aburridas, con la finalidad de continuar con la consigna (s/f, p.96). De acuerdo a lo mencionado, el docente también presenta el reto de enfocar la evaluación formativa como una herramienta de análisis e introspección para que los mismos estudiantes puedan identificar aquello que requiere mayor atención por parte de ellos. En ese sentido, existirán situaciones en donde los estudiantes tendrán que decidir cómo mantener su buena voluntad ante desafíos que puedan desmotivarlos y, al mismo tiempo, reforzar su autonomía.

CONCLUSIONES

1. En este trabajo se identificó la necesidad de aplicar el enfoque por competencias en el sistema educativo, a partir de una enseñanza que inicia en la educación básica, la cual favorece al desarrollo de los futuros ciudadanos. Esto se debe a que una educación por competencias brinda a los estudiantes las herramientas necesarias para poder afrontar diferentes situaciones de su entorno. Una enseñanza por competencias no solo se basa en la adquisición de conocimientos teóricos, sino más bien, en la aplicación de éstos en la vida diaria, donde también permite que los estudiantes desarrollen y/o potencien habilidades para la vida, lo que se denomina como *saber-movilizar* sus conocimientos.
2. Asimismo, se describieron las características y motivos por los cuales el enfoque por competencias es relevante para la formación integral de los estudiantes. Los distintos tipos de desarrollo como el físico, cognitivo y psicoemocional deben estar alineados a las demandas sociales que enfrentan los estudiantes, tanto en el presente como en su futuro. Por ello, requieren ser trabajados y fortalecidos en aquellos espacios donde se encuentran aprendiendo e interactuando constantemente, como la escuela. En ese sentido, el enfoque por competencias, el cual tiene como método la resolución de problemas contextualizados representa el camino adecuado para el desarrollo íntegro que requieren los estudiantes para su vida.
3. En tercer lugar, se reconocieron los retos que tienen los docentes para poder desarrollar un enfoque por competencias en las aulas, siendo el primero de ellos superar aquellos aprendizajes que obtuvieron de la escuela tradicional en la cual fueron educados, donde el docente ya no es el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje, sino más bien, el estudiante es quién va a construir su aprendizaje a partir de las actividades que el docente planifica. De esta forma, el siguiente reto para los docentes es tener un dominio del enfoque por competencias que le permita plantear experiencias de aprendizaje contextualizadas y complejas. Asimismo, durante el proceso de desarrollo de las actividades planificadas, el docente debe ser capaz de brindar una retroalimentación pertinente a sus estudiantes, valorando los

logros obtenidos y proporcionando sugerencias para consolidar sus procesos de aprendizaje y desarrollo socioemocional.

4. En general, en este trabajo monográfico se explicó cómo el enfoque por competencias favorece al desarrollo integral de los estudiantes. Este será logrado a partir del conocimiento que tiene el docente sobre las necesidades de sus estudiantes para alcanzar el aprendizaje deseado. En base a ello, deberán planificar y ejecutar experiencias de aprendizaje que se basen en situaciones contextualizadas y que, al mismo tiempo, motiven el involucramiento de los estudiantes en una problemática planteada. Además, cabe recalcar que estas experiencias deberán movilizar diferentes competencias, habilidades y destrezas que permitan a los estudiantes aplicar los conocimientos adquiridos, en el marco de la resolución de problemáticas sociales reales de su contexto, incentivando también el desarrollo de su autonomía dentro de sus procesos de aprendizaje-enseñanza.

REFERENCIAS

- Aguerrondo, I. (2009). *Conocimiento complejo y competencias educativas*. Ginebra.
- Boekaerts, M. (2016). El rol crucial de la motivación y de las emociones en el aprendizaje en el aula. En UNICEF (Ed.), *La naturaleza del aprendizaje. Usando la investigación para inspirar la práctica* (pp.83- 103). UNICEF.
- Coll, C. (2007). Las competencias en la educación escolar: algo más que una moda y mucho menos que un remedio. *Aula de Innovación Educativa*, (161), 34 -39
- Condemarín, M., y Medina, A. (2000). *Evaluación de los aprendizajes: un medio para mejorar las competencias lingüísticas y comunicativas*. Coordinación Editorial.
- Díaz-Barriga, A. (2011). Competencias en educación: Corrientes de pensamiento e implicaciones para el currículo y el trabajo en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 2(5), 3-24.
- Díaz, T. (2015). El desarrollo integral del alumno: algunas variables familiares y de contexto. *Calidad de la Educación, Revista Iberoamericana de Educación*, 68(1), 125-140.
- Jonnaert, P., Barrette, J., Masciotra, D., y Yaya, M. (2006). Revisión de la competencia como organizadora de los programas de formación: hacia un desempeño competente. Oficina internacional de Educación, BIE / UNESCO
- Lacueva, A. (2022). De la escuela-fábrica a la escuela-casa de cultura. Universidad Central de Venezuela
- Masciotra, D. (2017). La experiencia en acción: La clave de un enfoque que se dice situado.
https://www.academia.edu/35279233/La_experiencia_en_accion_La_clave_de_un_enfoque_que_se_dice_situado
- Ministerio de Educación del Perú. (2016). *Currículo Nacional de Educación Básica*. Minedu.
- Monereo, C. (2012). El Aprendizaje estratégico. *Revista de Educación*, (44), 50-56.
- Monereo, C., y Pozo, J. (2007). Competencias para (con)vivir con el siglo XXI. *Cuadernos de Pedagogía*, (370), 12-18.
https://didac.unizar.es/jlbernal/Asignaturas_sin_docencia/pdf/20_compconvivir.pdf
- Papalia, D., Duskin, R., y Martorell, G. (2012). Capítulo 1: Estudio del desarrollo humano. *Desarrollo humano* (12a ed., pp.4-21). McGraw Hill

- Perrenoud, P. (2008). Construir las competencias, ¿es darle la espalda a los saberes? *Revista de Docencia Universitaria*, 6(2), 1-8. <https://revistas.um.es/redu/article/view/35261/33781>
- Perrenoud, P. (2009). Enfoque por competencias ¿una respuesta al fracaso escolar? *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (16), 45-64.
- Ravela, P., Picaroni, B., y Loureiro, G. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula?: reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. Grupo Magro Editores.
- Senge, P. (2002), *Escuelas que Aprenden: Las fuentes de la Quinta Disciplina*. Editorial Norma.
- Tobón, S. (2006). *Formación basada en competencias: pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica* (2da ed., reimpressa). Ecoe
- Zavala, A., y Arnau L. (2007). *11 claves. Cómo aprender y enseñar competencias*. Editorial Graó.